



Entre la globalización y la regionalización en el hemisferio sur

..... John Sebastián Zapata Callejas²

Globalización y regionalización: Conceptualización

Para comenzar, se debe decir que cuando se habla de globalización, el término se suele entender desde una visión restringida, en pro de un flujo de capitales internacionales bajo un modelo neoliberal, sin embargo, como afirmaría Boaventura de Sousa, la globalización es más bien “el conjunto de relaciones sociales que se traducen en la intensificación de las interacciones transnacionales, sean estas prácticas interestatales, capitalistas globales o sociales y culturales transnacionales” (Santana, 2005, p. 92). Es decir, toda una trama de diversas relaciones sociales, económicas, culturales y políticas que trascienden el Estado Nación y se dan en un mundo cada vez más interconectado.

Es claro entonces que la globalización de hoy es política, tecnológica cultural, económica y a su vez se ha visto influida desde finales del siglo XX por los nuevos medios de comunicación e información (Giddens, 2000, p. 23), lo que ha conllevado a una conexión mayor entre los diferentes espacios locales, nacionales, regionales y mundiales, en donde interactúan diversos actores del orden individual, colectivo e institucional.

Algo que se debe aclarar es que la globalización no es un fenómeno nuevo, ya que se puede observar que en diversas etapas de la historia ha estado

2 Estudiante de octavo semestre de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

presente. Ejemplo de ello son los flujos de personas en la época de las colonias europeas o los flujos de capitales en el siglo XVII y XIX. Lo que quizá le da el tinte especial a la globalización actual son las tecnologías de comunicación e información que sirven para suprimir las distancias entre países y hacen que los diferentes espacios interactúen de una mayor manera (Castells, 2010, p. 14).

De igual manera, la globalización tiene un sin número de detractores en temas como su posible influencia hacia la homogenización en términos culturales, la desigualdad generada en la riqueza económica y su dificultosa capacidad para generar instituciones políticas globales efectivas. Pero en contra parte, existen posturas a favor de una globalización en los aspectos mencionados. Por ejemplo, en el espectro cultural, se dice que gracias a la globalización se pueden enriquecer diversas culturas o se pueden generar nuevas identidades culturales; y en el aspecto económico algunos ven con buenos ojos que se abra el sistema de mercado actual para que todos puedan participar del mismo y las naciones tengan mejores grados de productividad y riqueza; en lo político, las lógicas de globalización desde ciertos individuos e instituciones se ven favorables, ya que se podrían alcanzar altos grados de desarrollo y establecer instituciones o colectivos mundiales o supranacionales para defender los bienes comunes globales. Algo que sí es claro, es que cuando se habla de globalización se asiste a una dinámica compleja, cambiante y poco homogénea. En palabras de Castells: “sabemos que esa globalización es, al mismo tiempo, incluyente y excluyente. Incluyente de todo lo que tiene valor y excluyente de lo que no tiene” (2010, p. 14).

De otra parte, cuando se comienza a abordar el tema de la regionalización o lo que se conoce como la configuración actual de bloques regionales, se tiende a pensar en el declive del Estado Nación o un total nuevo reconfiguramiento de la geopolítica actual, como diría Fred Halliday: “se exagera la novedad histórica de todo esto, pues los Estados comerciaban mayores porcentajes del PIB antes de la I Guerra Mundial que ahora y la gente migraba más de un siglo antes. Además, los Estados siguen conservando poderes considerables y están desarrollando otros nuevos, y no hay que confundir el cambio hacia coaliciones de Estados, Formales (UE) o informales (el BIS, el grupo de los 7, etc.), con la disolución de los Estados” (2006, p. 17).

De lo anterior podemos concluir que, si bien se está dando actualmente un gran cambio cualitativo y cuantitativo de globalización, los Estados Nación se siguen configurando, en el ordenamiento internacional, como actores de relevancia –quizás los de mayor importancia todavía– pero además, se forman actualmente como nuevos bloques de Estados que aparecen, en mayor

medida, en las regiones, y que están cambiando el mapa geopolítico y geoestratégico mundial.

Puede considerarse que cuando se da una consolidación o se asiste a una configuración de un bloque regional, esto puede considerarse como una respuesta a la misma globalización. La teoría de los grandes espacios de Carl Schmitt, puede dar una explicación de ello, ya que ella postula que es deseable la reaparición de un *pluralismo* de fuerzas, donde surjan “grandes órdenes espaciales” que den una “ordenación concreta” a grandes regiones naturales del globo (Iribarne, S/F, p. 13). Es decir, para no concentrar el poder en un solo centro global³, o como sucedería en la Guerra Fría en una bipolaridad del poder, para Schmitt se hacen necesarios varios bloques territoriales con un grado de poder, ya que una visión espacial de la política no puede sino oponerse a una concepción que tiende [...] a considerar la Tierra como una unidad potencial, bajo la forma de un mercado único, regido por un gobierno supranacional, exento de límites y de espacios territoriales política y culturalmente delimitados (Campi, 2007, p. 76).

Para entender empíricamente el suceso de regionalización en la contemporaneidad, debemos recordar algunas asociaciones como la Unión Europea (UE), Unión Africana (UA) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSA). Dichos actores lo que hacen es organizarse como un bloque conformado por diversos países de una misma región, con fines proteccionistas y que giran en torno a temas económicos (principalmente), políticos, sociales y culturales; y que si bien conservan su autonomía como Estados, discuten e implementan algunas medidas en conjunto.

Respecto a lo anterior, puede decirse que hay dos posturas frente a la regionalización; una que asume que aunque esta se da por la conjunción de varios Estados, tal unión sigue siendo realizada por Estados Independientes por lo que la soberanía y papel protagónico de cada Estado no se difumina; contraria a esta visión, se encuentra la idea de Drucker en la cual si bien la regionalización no forma un súper Estado, al formar unidades administrativas regionales éstas pueden sustituir al Estado nacional (Psaou, 2005, p. 63). A pesar de dicho debate, lo que sí es claro es que la regionalización es la nueva realidad posterior a la segunda mitad del siglo XX; de hecho puede decirse que hay una tendencia que muestra a futuro la intensificación de los procesos de regionalización y de integración social en diversas partes del planeta (2005, p. 63).

3 Téngase presente las teorías de la globalización que abogan por un gobierno supranacional o mundial.

La globalización y la regionalización en América Latina

Respecto al tema de globalización en América Latina es interesante acudir a la aseveración de Aldo Ferrer: “No, es probablemente exagerado sostener que, en los cinco siglos transcurridos desde las epopeyas de Colón y Vasco da Gama hasta la actualidad, América Latina es la región del mundo en que la globalización ha impactado más profundamente” (1998, p.156). Esto debido a que desde la irrupción de los poderes coloniales europeos en el continente, se comenzó a establecer en el hemisferio sur un flujo constante de capitales y migrantes, entre los países del primer y los del tercer mundo.

Pero es posterior a los procesos independentistas latinoamericanos y a la consolidación del modelo liberal en el continente, que se comienza a evidenciar claramente el constructo de la globalización. Algunas cifras así lo constatan: para 1914, estaban en esta región casi el 40% de las inversiones hechas por las potencias en las naciones periféricas; el 50% de las migraciones de los europeos entre 1880 y 1915 se hicieron hacia Iberoamérica; y aquí se llevaba a cabo el 30% del comercio mundial (Ferrer, 1998, p. 157).

Algo que se debe mencionar, es que “la apertura y la inserción en la globalización no contribuyeran al desarrollo industrial y la convergencia de la estructura productiva con los cambios en la composición de la demanda incluidos por el incremento del ingreso y el progreso técnico” (1998, p. 159), por lo que el periodo pos-independentista y los primeros años del siglo XX, tuvieron una serie de altibajos en lo que respecta a la entrada de los países latinoamericanos en el escenario del comercio global, ya que solamente se consolidó el sector primario de la economía, convirtiendo básicamente a las nacionales latinoamericanas en proveedores de materias primas, por lo que se comenzó en cierta medida con un desbalance entre sectores económicos.

Ahora bien, durante los años dorados del capitalismo (posterior a la crisis del martes negro y antes de la crisis del petróleo), en latinoamericana al igual que en el resto del mundo occidental, se dio un florecimiento y estabilidad del régimen capitalista que abarcaba para su tiempo la mayoría del globo, y de igual manera, se comenzaron a consolidar, poco a poco, otros fenómenos de la globalización como las nuevas tecnologías de la información.

Para el último cuarto del siglo XX, los Estados Latinoamericanos optaron por realizar diversas transformaciones en lo que concierne a los ámbitos políticos y económicos. En lo político, se estableció el paradigma democrático, ya que algunos países sufrieron en carne propia gobiernos dictatoriales; pero simultáneamente al implementar diversas reformas estatales, se buscó

desmantelar el Estado o por lo menos las políticas intervencionistas y se dictó un camino para desarrollar políticas acordes al mercado externo en las cuales estuvieran presentes las sugerencias y/o imposiciones de las grandes instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Godoy, 2008, p. 183).

Luego de lo que se denominó la década perdida para los países del sur, se creó el imaginario en ciertas instituciones y países de la comunidad internacional que lo que debía realizarse en tales naciones era implementar un modelo económico basado en el neoliberalismo para mejorar en lo económico y a su vez integrarse en mejor medida a la globalización. Se recomendaron entonces un paquete de reformas que se conocieron como el Consenso de Washington que:

Tenían por objeto la eficiencia económica, minimizando el papel del Estado como asignador de recursos o como productor directo de bienes y servicios, con la privatización de las empresas públicas. Se recomendó que el Estado no siguiera desempeñando su función, que venía haciendo cada vez menos eficientemente, y que se eliminaran casi todas las restricciones al sector privado, tanto extranjero como nacional (Godoy, 2008, p. 183).

Al borrar casi todas las restricciones al capital extranjero y por ello hacer una apertura comercial y financiera, se quería integrar de una manera más directa a los Estados Latinoamericanos al mercado global, debido a que creía que esto sería una solución a los déficit económicos, sin embargo los resultados de tales acciones han sido complejos y relativos.

Por otro lado, como menciona Magdalini Psarrou: “con la apertura económica y los procesos de democratización política se abrieron espacios para la participación de nuevos y diversos actores tanto nacionales como transnacionales, o híbridos que actúan a la vez interna y externamente” (2005, p.191). Aquí se hace interesante recordar la idea de sociedad civil global de Mary Kaldor, ya que los países de la región no son ajenos a este fenómeno planetario. Teniendo presente que la sociedad civil se expande en la actualidad por todas las partes del mundo, gracias a la interconexión global, en las naciones sudamericanas operan por estos tiempos movimientos verdes, de antiglobalización, feministas y demás, que están dispersos por todo el mundo. Esto muestra que las sociedades civiles latinoamericanas también se están universalizando por la globalización.

La globalización en Latinoamérica ha suscitado debates de gran relevancia, especialmente cuando se habla de globalización en las esferas económicas y culturales, ya que en América Latina, según Arias:

La globalización, ha hecho carrera como un proceso devastador discriminador y alienante de la identidad y la cultura, que atenta contra los procesos identitarios, pues su intención es la homogenización de los grupos sociales, todos ellos vinculados al consumo de bienes y servicios, hecho éste que le ha endosado un buen número de enemigos y detractores, pues su visión ha sido esencialmente economicista (2006, p. 63).

El punto de la relación cultura e identidad, inmersa en el proceso de globalización, es de suma relevancia porque, si bien se cree que la globalización puede eliminar ciertas culturas, de igual manera puede crear otras. Lo cierto es que por lo menos en esta parte del planeta la identidad latinoamericana está conectada con la globalización, ya que ésta en parte no opera en contra de las identidades nacionales, sino que ayuda a que tales identidades se articulen entre sí, y se construya una identidad enmarcada en gran medida por la alteridad, la cual se cristaliza con la idea del otro europeo, asiático, africano o estadounidense (Cairo, 2000, p. 209). Es decir, se da una separación de lo local-regional hacia lo global, pero de igual manera, convergen con idearios de la misma globalización.

Puede establecerse que en Latinoamérica aparece cierta autonomía identitaria y cultural respecto a la globalización pero del mismo modo llegan al continente patrones de lo que puede denominarse una nueva cultura global, y lo que a fin de cuentas ayuda a producir una homogenización cultural en ciertos aspectos y conllevar a la desaparición de ciertas culturas minoritarias.

No se puede determinar que gracias a la globalización se está gestando un gobierno mundial, pero sí que hay instituciones transnacionales e internacionales que pueden influir en el accionar de los Estados, especialmente en aquellos Estados que tienen menos poder geopolítico como los de América Latina.

De otro lado, para tratar el tema del regionalismo es menester recordar a Larraín Ibañez, cuando, siguiendo a Cairo, postula que “en América Latina existe hoy una conciencia creciente de lo latinoamericano y esto se advierte tanto en discursos públicos de identidad (donde frecuentemente se pasa con cierta facilidad de lo nacional a lo latinoamericano y viceversa) como en la conciencia popular” (2000, p. 209)

Si bien en la región ha predominado un paradigma de integración economicista más que política, cultural y social, en el último decenio se ha querido cambiar el prototipo exclusivista de integración mercantil por otros modelos más completos, que sean más eficaces para dar soluciones a las cuestiones que aquejan a los ciudadanos.

Antes de hablar sobre los actuales perfiles de integración en la región, se debe recordar que los sueños de los integracionistas devienen del siglo XIX, cuando Simón Bolívar buscaba crear la confederación de naciones Hispanoamericanas, la cual tenía como objetivo proteger los países recientemente independizados; finalmente dicho órgano se materializó en la aprobación del tratado “Confederación y Unión perpetua” (Quispe, 2010, p. 264); el cual, posteriormente, perdería importancia y no sería renovado por los Estados involucrados. Otro antecedente clave en Latinoamérica respecto al tema de integración, es la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, y que tuvo como antecesor a la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas⁴.

Ahora, es necesario analizar la idea tradicional de integración regional concentrada en los itinerarios economicistas, que se evidencian principalmente en las corrientes que se denominaron como el viejo y nuevo regionalismo. Cuando se habla de viejo regionalismo, se le asocia con el modelo ISI (industrialización por sustitución de exportaciones) de la mitad del siglo XX, porque si bien eran los primeros pasos para asociar la región, lo que predominaba en este esquema eran los intereses particulares de las economías nacionales. Tal modelo fue propuesto por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), integrando variables políticas y económicas, con el fin de obtener mejores relaciones comerciales y financieras en cuanto a las dinámicas con los países industrializados, ya que si se hacía un frente latinoamericano, el mismo tendría un mayor poder de negociación con las potencias y las instituciones internacionales (Romero, 2000, p. 64). Sin embargo, frente a la crisis de los años ochenta tal idea de regionalismo pierde importancia, al caer el modelo de desarrollo interno de la ISI.

El segundo enfoque es el que se denomina como el nuevo regionalismo o regionalismo abierto, que es igualmente sugerido por la CEPAL, con el objetivo de mejorar principalmente los aspectos económicos de la región; de hecho es en los años noventa que Latinoamérica asistió a una rehabilitación del pensamiento y las prácticas integracionistas con base en ese nuevo paradigma que se bautizó como el regionalismo abierto (2000, p. 63). Aquí entonces, puntualmente, se pretendía una integración tradicional para el sector económico fundamentado en las nuevas lógicas neoliberales (acoplarse a un libre mercado o un mercado abierto) y un acoplamiento al modelo ortodoxo de desarrollo.

4 Es propio resaltar que la OEA es una unión continental, por lo que no es exclusivamente de los países latinoamericanos, sin embargo, es un antecedente de suma relevancia en lo que respecta a la integración regional latinoamericana.

Puede establecerse que lo interesante del regionalismo abierto son básicamente dos aspectos: El primero, es su acoplamiento al modelo de libre mercado que se le propone a los países latinoamericanos con el Consenso de Washington, una especie de libre mercado en el bloque regional para hacerse competitivo a nivel mundial. El segundo aspecto es que dentro del regionalismo abierto se combinan integraciones de hecho e integraciones formales:

El primer fenómeno- favorecido por las políticas aperturistas- es entendido por la CEPAL como el proceso de integración productiva de hecho es impulsado por las empresas y guiado por el mercado [...] el segundo fenómeno toma nota de los renovados impulsos de integración regional en América Latina, que entrañan ciertas preferencias con respecto a terceros países. La CEPAL lo denomina integración impulsada por acuerdos o políticas explícitas (2000, p. 65).

Si comparamos la implementación del regionalismo abierto en Latinoamérica es constatable la diferencia con otros modelos como la Unión Europea, ya que en últimas no se busca proteger y hacer un avance en diversos asuntos de la región, porque literalmente en el regionalismo abierto “no se brindan instrumentos de protección de sus miembros contra los riesgos generados por el proceso globalizador” (Angelone & Gaveglio, 2000, p. 23) y el accionar de otros bloques regionales. Es más, tal regionalismo ni siquiera es capaz de blindar a la región en el aspecto comercial, que es por el que aboga por excelencia, y es que “el concepto de regionalismo abierto encierra una contradicción en sí mismo ya que, los regionalismo se constituían para cerrar espacios económicos nacionales en un espacio geoeconómico ampliado autárquico” (2000, p. 24), y este regionalismo si bien busca cohesionar la región lo hace en pro de una interacción compatible con el mercado global⁵.

Quizás por lo anterior, y para el caso más concreto de Suramérica, se ha venido dando de un tiempo hacia acá una serie de acercamientos no sólo en el ámbito económico, sino que también infraestructural, energético político y hasta en asuntos de seguridad; ejemplo de ello es el caso de la UNASUR, que

5 Puntualmente, Juan Pablo Angelone y Silvia Gaveglio exponen que el regionalismo abierto se caracteriza por su compatibilidad con la OMC, es impulsado por actores privados e intereses económicos, busca construir una economía abierta a escala regional, aboga por una agenda regional exclusivamente económica y para económica, no diferencia entre países del norte y países del sur, unas instituciones poco desarrolladas y que no establece políticas para mejorar desequilibrios regionales (Angelone y Gaveglio, 2000)

busca una integración multidimensional y no restringida a unir de manera exclusiva los mercados locales (Grupo de trabajo, 2008, p. 2), porque ha quedado demostrado que los prototipos de regionalización unimodales, enmarcados en un desarrollo técnico y economicista, no son suficiente para solucionar las diferentes problemáticas de la región latinoamericana y más si se piensa en un ideal a futuro de un bloque con fuerza geopolítica y con la capacidad de ayudar a mejorar las falencias económicas, sociales y políticas que aquejan a la región.

Conclusiones

Principalmente del texto se puede extraer la idea de que en Latinoamérica la globalización y la regionalización son fenómenos latentes, y van a seguir perfilándose en el futuro próximo. La problematización reside en la idea de no analizar tales fenómenos solo desde características económicas, sino que tiene consecuencias que inciden en las lógicas de lo social, cultural y político.

Puntualmente en lo que le atañe a la globalización en los territorios latinoamericanos, se deben ver sus aportes positivos como la interconexión para el fortalecimiento de la sociedad civil global, los aportes culturales y los efectos positivos que trae en ciertos aspectos la inmersión de los Estados en el mercado global y algunas dinámicas del libre cambio, pero al mismo tiempo se deben tener precauciones con la globalización, ya que se deben proteger algunas cuestiones culturales de un posible modelo único de homogenización.

En lo que toca a la regionalización, es claro que el modelo común que ha buscado en América Latina, aboga por integrar los mercados y poder acoplarse a las dinámicas económicas globales, por lo que se tiene que apostar en la actualidad por modelos multidisciplinarios, que vayan en pro de la unión regional en términos económicos, políticos, culturales y sociales, y siempre acordes a la solución de las complejidades latinoamericanas.

Referencias

- Angelone, Juan Pablo.& Gaviglio, Silvia. (2000). "Una aproximación a los conceptos de globalización y regionalismo abierto. Notas para un análisis crítico". En: *Globalización, integración, Mercosur y desarrollo local*. Argentina: Homosapiens Ediciones..
- Arias Murillo, Antonio Francisco. (2000). "Dimensión sociológica de la globalización frente a la identidad en la cultura latinoamericana". En: *Cuadernos de Filosofía*, Vol. 27 (94). pp. 59-66.
- Cairo Carou, Heriberto. (2000). "Estado-nación e identidad en América Latina: las repercusiones del proceso de globalización". En: *América latina: desarrollo democracia y globalización*. Fernando Harto de Vera (Comp.). Trama: Madrid pp. 197-214.

- Campi, Alessandro. (2007). "Gran espacio y unidad política del mundo". En: *Política y orden mundial. Ensayos sobre Carl Schmitt*. Corbetta, Juan Carlos & Piana, Sebastián (Comps.). Argentina: Prometeo Libros.
- Ferrer, Aldo. (1998). "América Latina y la globalización". En: *Revista de la Cepal, Numero extraordinario*. Octubre, 1998. pp. 155-168
- Giddens, Anthony. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Bogotá: Ediciones Santillana S.A.
- Grupo de trabajo América Latina. (2008). "Acercamientos y distanciamientos suramericanos". En: *Policy Paper*, (35). Bogotá.
- Godoy, Horacio. (2008). "América Latina frente a la globalización: un nuevo desafío para la región". En: *Relaciones internacionales, aquí y ahora*. Alirio Gálvez (Ed.). Bogotá: Ediciones Uminate.
- Halliday, Fred. (2006). *Las relaciones internacionales y sus debates..* Madrid: Editorial Centro de Investigaciones para la Paz (CIP-Fuhem).
- Psarou, Magdalini. (2005). "Regionalización y formación de sociedades supranacionales: el paradigma de la Unión Europea". En: *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales* (194), pp. 55-75.
- Quispe- Remon, Florabel. (2010). "Problemas y perspectivas de procesos de integración en América latina". En: *Revista Colombiana de Derecho internacional*, (16), pp. 259-291.
- Romero, María del huerto. (2000). "Integración y desarrollo en América Latina apuntes para una reformulación del paradigma de regionalismo abierto". En: *Globalización, integración, Mercosur y desarrollo local*. Argentina: Homosapiens ediciones. Santana
- Rodríguez, Pedro. (2005). "Sociedad civil, movimientos sociales y poder político en el marco de la globalización". En: *Revista Foro Ideologías y sociedad* (52), pp. 89-98.